

ni os sentireis de que él os trate, ó hable de esta, ó otra manera. Y así todas estas cosas haveis de notar, y apuntar por faltas, quando traéis examen de esto.

La septima cosa de que podemos traer examen particular en esta materia es, de llevar bien todas las ocasiones que se nos ofrecieren de humildad. Os sois sentir quando el otro os dice la palabrilla, ó quando os mandan con resolucion, y con imperio, ó quando os parece que no hacen tanto caso de vos como de los otros. Traed examen de llevar bien estas, y las demás ocasiones que se os ofrecieren, que puedan redundar en desestima vuestra. Este es un examen de los mas propios, y provechosos que podemos traer para alcanzar la virtud de la humildad; porque fuera de irnos en esto previniendo para todo lo que se nos ofrece, y tenemos menester entre dia, podemos en este examen ir creciendo, y subiendo por aquellos tres grados que pusimos en la virtud (Cap. pñc). Primero podéis traer examen de llevar todas estas cosas con paciencia, despues de llevarlas con promptitud, y facilidad, hasta que no repareis, ni hagais caso de nada de esto. Despues se podéis traer de llevarlas con alegría, y holgaros en vuestro desprecio, en que diximos consistia la perfeccion de la humildad.

Lo octavo de que puede uno traer examen particular, así en esta materia, como en otras semejantes, es de hacer algunos actos, y

ejercicios de humildad, à otra virtud de que traxere examen, así interiores como exteriores, actuandose en aquello tantas veces à la mañana, tantas à la tarde, comenzando con menos actos, y yendo añadiendo mas, y hasta que vaya ganando habito, y costumbre en aquella virtud. De esta manera divididos los enemigos, y tomando à cada uno por sí, se vencerá mejor, y se alcanza mas brevemente lo que se desea.

CAPITULO XXIX.

Como con la humildad se puede como padecer el querer ser tenidos, y estimados de los hombres.

Suelese ofrecer muchas veces una duda cerca de la humildad, cuya resolucion nos importa mucho, para que sepamos como nos tenemos de haver en ello. Decimos comunmente, y es doctrina comun de los Santos, que tenemos de desear ser despreciados, abatidos, y tenidos en poco, y que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece, pues cómo haremos fruto en los proximos, si nos desprecian, y tienen en poco? Porque para esto es menester tener autoridad con ellos, y que tengan buena opinion, y estima de nosotros. Y así parece que no será malo, sino bueno, desear ser estimados, y tenidos de los hombres. Esta duda tratan los gloriosos Santos,

zos, Basilio, Gregorio, y Bernardo. (a) Y responden muy bien à ella, y dicen, que aunque es verdad que havemos de huir la honra, y estimacion del mundo, por el gran peligro que hay en esto, y quanto es de nuestra parte, y por lo que nos toca à nosotros, siempre havemos de desear ser despreciados, y tenidos en poco; pero que por algun buen fin del mayor servicio de Dios, licita, y santamente se puede desear la honra, y estimacion de los hombres. Y así dice San Bernardo, que es verdad, que quanto es de nuestra parte, havemos de querer que los otros conozcan, y sientan de nosotros, lo que nosotros sentimos, y conocemos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mesmo que nosotros nos tenemos: mas muchas veces, dice, no conviene que los otros sepan esto; y así podemos algunas veces, licita, y santamente querer que no sepan nuestras faltas; porque no reciban de ello algun daño, y se impida en ellos algun provecho espiritual.

Pero es menester que entendamos esto bien, y que vamos en ello con tiento, y con mucho espiritus; porque semejantes verdades como esta, so color de verdades, suelen hacer grande daño en algunos, por no usar bien de ellas. Los mesmos Santos nos declaran bien esta doctrina, para que no tomemos de ella ocasion de errar. Dice San Gregorio: *Nonnunquam etiam*

sancti viri de bona sua opinione gaudent; sed cum per banc ad meliora proficere audientes pensant. Algunas veces tambien los varones Santos, se huelgan de tener buena opinion, y estima, cerca de los hombres; pero esto es quando ven que es medio necesario para que los proximos se aprovechen, y ayuden mas en sus almas: *Nec jam de opinione sua, sed de proximorum gaudent utilitate, quia aliud est favores querere, & aliud de defectibus exultare.* Y esto dice San Gregorio, no es holgarle de su estima, y opinion, sino del fruto, y aprovechamiento de los proximos, que es cosa muy diferente. Una cosa es amar uno la honra, y estimacion humana por sí mesma, y parando en ella por su proprio respeto, y contento, por ser grande, y señalado en la opinion de los hombres, y esto es malo. Otra cosa es quando esto se ama por algun buen fin, como por el provecho de los proximos, y para hacer fruto en sus almas, y esto no es malo, sino bueno. Y de esta manera bien podemos nosotros desear la honra, y estimacion del mundo, y que tengan buena opinion de nosotros, por la mayor gloria de Dios, y por ser así necesario para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos; porque esto no es holgarle uno de su honra, y estimacion, sino del provecho, y bien de los proximos, y de la mayor gloria de Dios. Como el que

por
(a) *Basil. in reg. brev. 185. Greg. lib. 22. moral. cap. 29. Bern. serm. 42. super Cant.*

por la salud quiere la purga, que naturalmente aborrece: el querer, y admitir la purga, es amar la salud; allí el que á la honra humana que huye, y desprecia, la quiere, y admite solamente por ser en aquel caso medio necesario, ó provechoso para el servicio de Dios, y bien de las almas, se dice con verdad, que no quiere, ni desea sino la gloria de Dios.

Però veamos en que se conocerá si se huelga uno con la honra, y estimacion puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos, ó si se huelga por si mismo, y por su propia honra, y estima; porque esta es cosa muy delicada, y todo el punto, y dificultad de este negocio consiste en esto. A lo qual responde San Gregorio: *Quia in re neesse est, ut cum audientium utilitati non proficit mentem nostram fama laudabilis non eleuet, sed fatiget*: El holgaros con la honra, y estimacion, ha de ser tan puramente por Dios, que quando no fuere necesario para su mayor gloria, y bien de los proximos, no solo no nos havemos de holgar con ello, sino nos ha de dar pena. De manera, que nuestro corazon, y deseo, quanto es de nuestra parte, siempre ha de ser inclinar á la deshonra, y desprecio: y assi quando se nos ofreciere ocasion de esto, la havemos de abrazar de corazon, y holgarnos con ella como quien ha topado con lo que deseaba. Y la honra, y estimacion la havemos de dejar, y holgarnos con ella, sola-

mente en quanto es necesaria para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos, y para la mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor. De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (lib. 5. c. 3. de su vida) que decia; que si se dexaba llevar de su fervor, y deseo, se anduviera por las calles desnudo, y emplumado, y lleno de lodo, para ser tenido por loco: mas la caridad, y deseo que tenia de ayudar á los proximos, reprimia en él este tan grande afecto de humildad, y le decia, que se tratasse con la autoridad, y decencia, que á su oficio, y persona convenia. Pero su inclinacion, y deseo era, ser despreciado, y abatido: y siempre que se le ofrecia ocasion de humillarle, la abrazaba, y aun la buscaba muy de veras. Pues en esto se conocerá si os holgais vos con la autoridad, y estimacion por el bien de las almas, y gloria de Dios, y por vos mismo, y por vuestra propia honra, y autoridad: si quando se os ofrece la ocasion de humildad, y desprecio, la abrazais muy de veras, y de corazon, y os holgais con ella; entonces es buena señal, que quando os sucede bien el Sermon, ó el negocio, y era menester para la honra de Dios, y para el provecho de los proximos, á quien escrivia, para que assi le tuviesen, y estimasen por Apostol de Christo, (1. ad Cor. c. 15. v. 9.) y recibiesen su doctrina, y se aprovechassen de ella. Y decia estas cosas de si con un corazon no solo bien:

bien: y si quando no es necesario para el provecho de los proximos, con todo esto os holgais con la estimacion, y alabanzas de los hombres, y lo procurais, esto es señal que tambien en lo demás os holgais por lo que toca á vos, y por vuestra honra, y estimacion, y no puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos.

De manera, que la honra, y estimacion de los hombres, es verdad que no es mala, sino buena, si usamos bien de ella, y assi hecha, y fantamente se puede desear: como quando el Padre San Francisco Xavier (lib. 4. c. 10. de su vida) fue á el Rey de Bungo, con grande acompañamiento, y autoridad. Y aun alabarle uno á si mismo, puede ser bueno, y santo, si se hace como se debe: como vemos que San Pablo, escribiendo á los de Corinto, (c. 4. v. 11. & 12.) se comienza á alabar, y contar grandezas de si, refiriendo grandes mercedes que nuestro Señor le havia hecho, diciendo, que havia trabajado mas que los demás Apostoles, y comienza á contar las revelaciones, y arrebatamientos que havia tenido, hasta el tercero Cielo: mas esto hacia él, porque entonces convenia, y era menester para la honra de Dios, y para el provecho de los proximos, á quien escrivia, para que assi le tuviesen, y estimasen por Apostol de Christo, (1. ad Cor. c. 15. v. 9.) y recibiesen su doctrina, y se aprovechassen de ella. Y decia estas cosas de si con un corazon no solo

despreciador de la honra, y sino amador del desprecio, y deshonra por Jesu Christo; porque quando no era necesario para el bien de los proximos, muy bien le sabia el apocar, y abatir, diciendo de si, que no era digno de llamarse Apostol, (1. ad Tim. c. 1. v. 13.) porque perseguió la Iglesia de Dios, y llamandole blasfemo, y abortivo, y el mayor de los pecadores, y quando se le ofrecian deshonras, y menoscambios, esse era su contento, y regocijo. De estos tales corazones bien se puede fiar que recibian honra, y que digan ellos algunas veces cosas que aprovechen para tenerla; porque nunca harán estas cosas, sino quando fuere necesario para la mayor gloria de Dios, y entonces lo hacen tan sin pegarse nada de ello, como sino lo hiciesen; porque no aman su propia honra, sino la honra de Dios, y el bien de las almas.

Però porque es muy dificultoso recibir la honra, y no ensoberberse, ni tomar en ella algun vano contentamiento, ó complacencia, por esto los Santos temiendo el peligro grande que hay en la honra, y estimacion, y en las dignidades, y puestos altos, huian quanto podian de todo esto, y se iban á adonde no fuesen conocidos, ni estimados, y procuraban ocupar en oficios bajos, y despreciados; porque veian que aquello les ayudaba mas á su aprovechamiento, y á conservarse en humildad, y que era camino mas seguro para ellos. Decia San Fran-

Francisco, (1.º p. lib. 1.º c. 7.º de fu. Cor.) una razon buena: No soy Religioso, sino tomo con la mesma alegria de rostro, y alma, la deshonra, que la honra; y porque si me alegro en la honra que otros me dan por su provecho, quando predico, ó les hago otras buenas obras, donde pongo el alma à riesgo, y peligro de vanidad, mucho mas me debo alegrar de mi provecho, y de la salud de mi alma, que tengo mas segura, quando me vituperan. Claro està que estamos mas obligados à holgarnos de nuestro bien, y provecho, que del bien, y provecho de nuestros proximos; porque la caridad bien ordenada, de si mesmo ha de comenzar. Pues si os holgais de el provecho del proximo, quando el fermon, ó el negocio os salió bien, ó fois alabado, y estimado por ello; porquè no os holgais de vuestro provecho, quando haciendo vos lo que es de vuestra parte, fois tenido en poco? Porque esto es mejor, y mas seguro para vos. Si os holgais quando teneis gran talento para hacer grandes cosas por el bien de los otros; porque quando Dios no os dió talento para estas cosas, no os holgais por vuestro provecho, y por vuestra humildad? Si os holgais quando teneis mucha salud, y fuerzas para trabajar para otros, por el provecho de ellos; porque no os holgais quando Dios quiere que esteis enfermo, y flaco, y que no seais para nada, sino que esteis arrinconado, è inutil? Porque esse es vuestro

provecho, y esso os ayudará mas à ser humilde, y en esso agradares mas à Dios, que si fuerais gran predicador, pues él lo quiere así.

De donde se verá quan engañados andan los que tienen puestos los ojos en la honra, y estimacion del mundo, so color de que esso es menester para hacer fruto en los proximos: y con esse titulo desean los officios honrosos, y los puestos altos, y todo lo que dice autoridad. Y huyendo de lo baxo, y humilde, pareciendoles, que en esso se defautORIZAN. Y hay en esso otro engaño muy grande, que con lo que uno piensa que gana autoridad, la pierde: y con lo que piensa que la perderá, la ganará. Algunos piensan, que con el vestido pobre, y officio, y exercicio baxo, y humilde, perderán la opinion, y estima necesaria para hacer fruto en los proximos, y engañalos su fobervia, que antes con esso la ganareis, y con lo contrario que vos procurais, la perderéis. Enseñaba esto muy bien nuestro bienaventurado Padre San Ignacio: decia (lib. 5.º c. 3.º de su vida) que ayudaba mas à la conversion de las almas, el afecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad, que tenga algun resabio, y olor del mundo. Y así lo practicaba él, no solo en sí, sino à los que embiaba à trabajar à la vista del Señor; de tal manera les enseñaba, que para salir con las cosas arduas, y grandes, siempre procurassen hacer el camino

por

por la humildad, y desprecio de si mesmos; porque entonces estaria la obra bien segura, si estuviesse bien fundada sobre esta humildad. Porque esse es el camino por donde fuele el Señor obrar cosas grandes. Y conforme à esto, quando embió à los Padres, San Francisco Xavier, y Simon Rodriguez à Portugal, les ordeno, que llegados à aquel Reyno pidiesse limosna, y que con la pobreza, y menosprecio de sí, abriesse la puerta para todo lo demás. Y à los Padres Salmeron, y Pascaño, quando fueron à Hibernia por Nuncios Apostolicos, tambien les ordenó, que enseñassen la Doctrina Christiana à los niños, y à la gente ruda. Y al mismo Padre Salmeron, y al Padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al Concilio de Trente, embiados del Papa Paulo III. por Theologos de su Santidad, la intruccion que les dió, fue, que antes de decir su parecer en el Concilio, se fuesse al Hospital, y sirviesse en él à los pobres enfermos, y enseñassen à los niños los principios de nuestra Santa Fè: y que despues de haver echado estas raices passassen adelante, y dixessen su parecer en el Concilio; porque así feria de fruto, y provecho, como sabemos que lo fue por la misericordia del Señor. Y andarémos nosotros mirando, temiendo, y tanteando con vuestras prudencias humanas, si se pierde autoridad por estas cosas. Que no hayais miedo que se defautoricè el pulpito, por

ir à enseñar la Doctrina, ni por hacer platicas en las plazas, hospitales, y carceles. No hayais miedo que perdais credito con la gente grave, porque os vean confesar à los pobresitos, porque os vean vestido como Religioso pobre. Antes con esto ganareis autoridad, y cobrareis mas credito, y reputacion, y hareis mas fruto en las almas, porque à los humildes levanta Dios, y por estos fuele él obrar grandes cosas.

Y dexando à parte esta razon, que es la principal, llevandolo por via de prudencia, y razon humana: no podeis poner medio mas eficaz para ganar autoridad, y opinion con los proximos, y para hacer mucho fruto en las almas, que usar estas cosas, que parecen baxas, y humildes: y tanto mas, quanto mayores fueren vuestras partes. La razon de esto es, porque es tanto en lo que el mundo tiene la honra, y estimacion, y las cosas altas, que de lo que mas se admiran los de él, es, de vér que esso fe desprecie, y que el que podia entender en cosas altas, y honrosas, fe ocupa en cosas baxas, y humildes: y así cobran grande opinion, y estima de fantidad de los tales, y reciben su doctrina como venida del Cielo.

Del P. San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 1.º c. 12.) que haviendose de embarcar para la India, y no queriendo recibir ninguna provision para su navegacion, instandole mucho el Conde de Castañeda, que tenia entonces officio de

de proveedor de las armadas para aquellas partes, que à lo menos llevase un criado que le sirviese en la mar, diciendole, que se disminuirla su credito, y autoridad para con la gente, à quien havia de enseñar, si le viesen en la mar con los demás lavar sus paños al borde de la nao, y guisar su comida. El Padre San Francisco le representó: Señor Conde, el procurar adquirir credito, y autoridad por este medio que vuestra Señoría dice, ha traido à la Iglesia de Dios, y à sus Preclados al estado en que ahora está. El medio por donde se ha de adquirir el credito, y autoridad, es lavando estas rodillas, y guisando la olla, sin tener necesidad de nadie; y con todo esto, procurando emplearse en el servicio de las almas de los proximos. Quedó con esta respuesta el Conde tan atajado, y tan edificado, que no supo que responder. De esta manera, y con esta humildad, y verdad se ha de adquirir la autoridad, y de esta manera se hace mas fruto. Y así vemos que hizo tanto el Padre San Francisco Xavier en estas Indias, con enseñar la Doctrina à los niños, y andar tafiendo la campanilla de noche à las Almas de Purgatorio, y sirviendo, y consolando à los enfermos, con otros oficios baxos, y humildes. De esta manera vino à tener tanta autoridad, y reputacion, que robaba, y atraía à sí los corazones de todos, y le llamaban el Padre Santo. Esta es la autoridad que es menester para hacer

fruto en las almas: estima, y opinion de humildes: estima, y opinion de Santos, y de Predicadores Evangelicos. Y así esta es la que nosotros havemos de procurar, que estas otras autoridades, y puntos que tienen resabio, y olor de mundo, antes dañan, y defedifican mucho à los proximos, así à los de fuera, como à los de dentro.

Sobre aquellas palabras de San Juan: *Ego autem non quero gloriam meam, est qui querat, & judicet*: Yo no busco mi gloria, mi Padre tiene cuenta con esto; dice muy bien un Doctor: pues si nuestro Padre celestial busca, y procura nuestra gloria, y nuestra honra, no es menester que nosotros tengamos cuidado de esto. Tenedlo vos de humillaros, y de ser el que debeis; y el de vuestra estima, y autoridad, para hacer mas fruto en los proximos dexado à Dios, que por donde vos mas os humillais, y baxais, por así os levantará él mas con otra estima, muy diferente de la que vos pudierais alcanzar por estos otros medios, y prudencias humanas.

Y no fe os ponga tampoco delante la honra, y autoridad de la Religion, que es otra solapa, que se nos suele algunas veces ofrecer, para colorear nuestra imperfeccion, è inmortificacion. O que no lo hago yo por mi, sino por la autoridad de la Religion, que es razon se le tenga respeto. Dexaos de estos respetos, que la Religion tambien ganará mas en que os vean à vos humilde; porque en esto consiste la autoridad, y esti-

estima de la Religion, en que sus Religiosos sean humildes, y mortificados, y estén muy deshechos de todo lo que tiene fabor, y olor de mundo.

El Padre Maseo, en la historia de las Indias, (lib. 14. pag. 277. alia 280.) cuenta, que predicando uno de los nuestros en el Japon la Fè de Christo nuestro Redemptor, en una calle publica de Firando, un Gentil de aquellos, que acaso passaba por allí, hizo burla del, y de lo que predicaba, y arranca un silemon muy grande, y escupefese en el rostro. El Predicador sacó su pañuelo, y limpióse, sin mostrar turbacion alguna, y sin responder palabra, y prosiguió su Sermon con el mismo tenor, y semblante, como si no huviera pasado nada. Uno de los que estaban oyendo notó mucho aquello, y viendo la paciencia, y humildad grande de el Predicador, comenzó à pensar entre sí: No es posible que doctrina que enseña tanta paciencia, tanta humildad, y constancia de animo, no sea del Cielo: cosa de Dios debe ser esta: lo qual le hizo tanta fuerza, que bastó para convertirle, y así se fue tras él en acabando de predicar, y le pidió que le instruyese en la Fè, y le bautizasse.

CAPITULO XXX.

Del tercero grado de humildad.

EL tercero grado de humildad es, quando uno teniendo gran

Tomo II.

(a) Bonavent. proc. 6. relig. c. 22. (b) Idem dicit Bernar. ser. 45. sup. Cant.

des virtudes, y dones de Dios, y estando en grande honra, y estimacion, no se enlobervece en nada, ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo lo refiere, y atribuye à su misma fuente, que es Dios, del qual procede todo bien, y todo don perfecto. Este tercero grado de humildad, dice San Buenaventura, (a) es de grandes, y perfectos varones, que quanto mayores son, tanto mas se humillan en todo. Que uno siendo malo, è imperfecto, se conozca, y estime por tal, no es mucho: buenos es, y de loar es; pero no es de maravillar, como no lo es, que el hijo del Labrador no quiera ser tenido por hijo del Rey, y que el pobre se tenga por pobre, y el enfermo por enfermo, y que quieran ser tenidos por tales de los demás; pero que el rico se haga pobre, y el grande se apoque, y conforme con los baxos, haciendose pequeño, esto es de maravillar. Pues así, dice el Santo, (b) no es de maravillar, que siendo uno malo, è imperfecto, se tenga por malo, è imperfecto: antes lo es, que siendo tal, se tenga por bueno, y por perfecto: como si estando lleno de lepra, se tuviese por sano; pero que el que es muy aventajado en virtud, y tiene muchos dones de Dios, y es verdaderamente grande ante su divino acatamiento, se tenga por pequeño: esta es humildad grande, y de maravillar, dice San Bernardo: (ser. 13. sup. Cant.) *Magna, & rara virtus profecto est, cum magna operaris, magnum te necires*

*cum omnibus nota sit sanctitas tua, te solum lateat: cum omnibus mirabilis appareas, tibi soli vilescas: Grande, y rara virtud es, que obre uno grandes cosas, y que él no se tenga por grande, sino por pequeño, que todos le tengan por santo, y por Varon admirable, y que el solo se tenga en poco: Hoc ego ipsi virtutibus mirabilis iudico: En mas tengo esto, dice, que todas las virtudes. Esta humildad se halló perfectísimamente en la Sacratísima Reyna de los Angeles, que sabiendo que era elegida por Madre de Dios, con profundísima humildad se reconoció por sierva, y esclava suya: *Ece ancilla Domini.* (Luc. c. 1. v. 38.) Dice San Bernardo: *Mater Dei eligitur, & ancillam se nominat.* (Bern. hom. 4. super Missus etc.) Eligiendola para tan alta dignidad, y tan grande honra, como era ser Madre de Dios, se llama esclava, y siendo predicada por la boca de Santa Isabel por bienaventurada entre todas las mugeres, no se atribuyó à sí gloria alguna de las grandezas que en ella havia, sino todas se las atribuyó à Dios, engrandeciendole, y ensalzandole por ellas, quedandose ella entera, y firme en su profundísima humildad: *Magnificavit anima mea Dominum, & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia respexit humilitatem ancilla sue.* (Luc. c. 1. v. 46.) Esta es humildad del Cielo: los Bienaventurados tienen allí esta humildad; y esto dice San Gregorio, (lib. 12. moral. c. 151.) que es lo que vió San*

Juan en el Apocalypsi, (c. 4 & 10.) de aquellos veinte y quatro ancianos, que postrados delante del Trono de Dios, le adoraban, quitando las coronas de sus cabezas, y arrojandolas à los pies del Trono. Dice, que arrojó sus coronas à los pies del Trono de Dios, es no atribuirse à sí sus victorias, sino atribuirlo todo à Dios, que les dió las fuerzas, y virtud para vencer, y darle à él la gloria, y honra de todo: *Dignus es Domine Deus nosfer accipere gloriam, & honorem, & virtutem, quia tu creasti omnia, & propter voluntatem tuam erant, & creata sunt:* Razon, es, Señor, que te demos la honra, y gloria de todo, y que quitemos las coronas de nuestras cabezas, y las arrojemos à tus pies; porque todo es tuyo, y por tu voluntad ha sido hecho, y si algo bueno tenemos, es porque tu lo quisiste. Pues este es el tercero grado de humildad, no alzarse uno con los dones, y gracias que ha recibido de Dios, ni atribuirselos à sí, sino atribuirlo, y referirlo todo à Dios, como à Autor, y dador de todo lo bueno.

Pero podrá decir alguno: Si en esto consiste la humildad, todos somos humildes; porque quien hay que no conozca que todo el bien nos viene de Dios, y que de nosotros no tenemos sino pecados, y miserias? Quien hay que no diga: Si Dios me dexase de su mano, sería el mas mal hombre del mundo? *Perditio tua ex te Israel, tantummodo in me auxiliium tuum.* (Osc. c. 13. v. 9.) De nuef-

tra

tra parte no tenemos sino perdición, y pecados, dice el Profeta Oseas: todo el favor, y todo lo bueno nos ha de venir de acarreo de la liberalidad de Dios. Esto es Fè Catholica, y así todos parece que tenemos esta humildad; porque todos creemos muy bien esta verdad, de que está llena la Sagrada Escritura. El Apostol Santiago en su Canonica, (c. 1. v. 17.) dice: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminum:* Toda dadiva buena, y todo don perfecto nos ha de venir de arriba del Padre de la lumbre. Y el Apostol San Pablo: *Quid habes, quod non accepisti?* (1. ad Cor. c. 4. v. 7.) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est.* (2. ad Cor. c. 3. v. 5.) *Deus est qui operatur in vobis, & velle, & perficere pro bona voluntate:* (Ad Phil. c. 2. v. 13.) dice, que no podemos obrar, ni desear, ni pensar, ni comenzar, ni acabar cosa que sirva para nuestra salvacion, sin Dios, de quien toda nuestra suficiencia procede. Y con que mas clara comparacion se nos pudo dar à entender esto, que con la que el mismo Christo Redemptor nuestro nos la declara en el Sagrado Evangelio? *Sicut palmes non possunt ferre fructum à semetipso, nisi manserint in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis.* (Joan. c. 15. v. 4.) *Quere ver, dice, lo poco, ó nada que podéis sin mí? Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido con la vid; así*

si nadie puede hacer obra meritoria por sí mismo, si no estuviere unido conmigo: *Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil potestis facere.* Qué cosa mas fructifera que el sarmiento junto con la vid? Y qué cosa mas inútil, y desaprovechada que el sarmiento, apartado de la vid? Para qué vale? Pregunta Dios al Profeta Ezequiel: (c. 15. v. 2.) *Fili hominis, quid fiet de ligno vitis? Què fe hará del sarmiento? No es madera, dice, que valga para obra alguna de carpinteria, ni aun para hacer si quiera una estaca que pongais en la pared, para colgar de ella alguna cosa: no es bueno el sarmiento apartado de la vid, sino para el fuego. Pues así somos nosotros, si no estamos unidos con la vid verdadera, que es Christo nuestro Redemptor: *Si quis in me non manserit, mittetur foras; sicut palme, & arefces, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet.* (Joan. c. 15. v. 6.) No valemos nada sino para el fuego: si algo somos, es por la gracia de Dios, como dice San Pablo: *Gratia Dei sum id, quod sum.* (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) Bien enterados parece que estamos todos en esta verdad, que todo el bien que tenemos es de Dios, y que de nosotros no tenemos sino pecados, y que ninguno bien nos havemos de atribuir à nosotros, si no todo à Dios, à quien se le debe la honra, y gloria de todo. No parece esto muy dificultoso al que cree, para ponerlo por nitimo, y*

P 2

per-

perfectísimo grado de humildad, pues es una verdad de Fè tan llana. Allí parece à prima faz, mirandolo superficialmente, yjà sobre haz, parece facil; pero no es sino muy difícil.

Dice Casiano: (coll. 2. de castit. & 17. inter coll.) A los que comienzan, pareceles cosa facil el no atribuirse nada à sí, y el no estribar, ni confiar en su industria, y diligencia, sino referirlo, y atribuirlo todo à Dios; pero no es sino muy dificultoso; porque como nosotros ponemos tambien algo de nuestra parte en las buenas obras: *Dei enim sumus adjutores*, (1. ad Cor. c. 3. v. 9.) dice San Pablo, como obramos nosotros tambien, y concurrimos juntamente con Dios, luego tacitamente, y casi sin sentirlo estribamos, y confiamos en nosotros mismos, y se nos entra una presumpcion, y soberbia secreta, pareciendonos, que por nuestra diligencia, è industria se hizo esto, ò lo otro: y allí luego nos engrimos, y envaneecemos, y nos alzamos con las obras que hacemos, como si por nuestras fuerzas las huviessemos hecho, y como si fuesen solo nuestras. No es tan facil este negocio como parece: bastanos saber que los Santos ponen este por perfectísimo grado de humildad, y dicen que es humildad de grandes, para que entendamos, que hay en ello mas dificultad, y perfeccion de lo que parece. Recibir un grande dones de Dios, y obrar grandes cosas, y saber dar à Dios la gloria de ello, co-

mo se debe, sin atribuirse à sí cosa alguna, ni tomar de ello algun vano contentamiento; cosa es de mucha perfeccion. Ser honrado, y alabado por tanto, y no se le pegar al corazon la honra, y estimacion, mas que si no tuviera nada, cosa es dificultosa; y que pocos la alcanzan: mucha virtud es menester para ello.

Dice San Chrystomo, que andar entre honras, y no pegarse nada al corazon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres, sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Cosa dificultosa, y peligrosa es esta; y mucha virtud es menester para ella. Para andar en alto, y no se desvanecer, buena cabeza es menester: no todos tienen cabeza para andar en alto, no la tuvieron los Angeles en el Cielo, Lucifer, y sus compañeros: y allí se desvanecieron, y cayeron en el abismo del infierno. Este dicen, que fue el pecado de los Angeles, que havienolos Dios criado tan bellos, y tan hermosos, con tantos dones naturales, y sobrenaturales: *In veritate non stetit*: No estuvieron en Dios, ni le atribuyeron à él la gloria de todo; sino estuvieronle en sí: no porque entendiesen que tenían de sí aquellas cosas, que bien sabian que todas venian de Dios, y que de él dependian, pues conocian que eran criaturas; sino como dice el Profeta Ezequiel: (c. 28. v. 17.) *Elevatum est cor tuum in decore tuo. perdidisti sapientiam tuam in decore tuo*: Envanecieronse en su hermosura, pavo-

parvonearonse en aquellos dones que havian recibido de Dios, y deleitaronse en ellos, como si los tuvieran de sí: no los refirieron, ni atribuyeron todos à Dios, dandole à él la gloria, y honra de ello, sino que se desvanecieron ensalzandose, y contentandose vanamente de sí mismos, como si de sí tuvieran el bien. De manera, que aunque con el entendimiento conocian, que la gloria se debía à Dios, robavanse la con la voluntad, y atribuianse la à sí. Ved como no es tan facil como parece este grado de humildad; pues à los mismos Angeles les fue tan dificultoso, que cayeron de la alteza en que Dios les havia puesto, por no saber conservarse en él. Pues si los Angeles no tuvieron cabeza para andar en alto, sino que se desvanecieron, y cayeron; mas razon tenemos nosotros de temer: no nos desvanecemos, puestos, y levantados en alto; porque somos tan miserables los hombres, dice el Profeta David, (Psal. 36. v. 20.) que como humo nos desvanecemos: *Mox ut honorificati fuerint, & exaltati deficientes; quemadmodum fumus deficiens*: Allí como el humo mientras mas alto sube, mas se deshace, y desaparece; así el hombre miserable, y soberbio, mientras mas le honran, y suben à mas alto estado, mas se desvanece.

O qué bien, y quan à punto nos avisó de esto Christo nuestro Redemptor! Cuenta el Sagrado Evangelio, que haviendo embiado à los setenta y dos Discipulos à predi-

car, volvieron ellos muy contentos, y ufanos de su Mission, diciendo: ò Señor, que havemos hecho maravillas, aun hasta los demonios se rendian, y nos obedecian en vuestro nombre. Respondeles el Redemptor del mundo con gran fervor: *Videbam Satanam sicut fulgur de Cælo cadentem*: (Luc. c. 10.) Guardaos del vano contentamiento; mirad que por esso cayó Lucifer del Cielo; porque en aquel estado alto en que fue criado, se contentó vanamente de sí mismo, y de los dones que havia recibido; y no atribuyó à Dios la gloria, y honra como debía, sino que se quiso alzar con ella. No os acontezca à vosotros lo mismo: no os desvaneciais con las maravillas, y cosas grandes que habeis en mi nombre, ni tomeis vano contentamiento en esso. A nosotros dicen estas palabras: Mirad no os enloberveceais de que por vuestro medio se hace mucha hacienda en los proximos, y se ganan muchas almas. Guardaos, no tomeis algun vano contentamiento del aplauso, y opinion de los hombres, y del mucho caso que hacen de vos. Mirad no os alceis con algo, y se os pegue al corazon la honra, y estimacion; porque esso es lo que hizo caer à Lucifer, y lo que de Angel le hizo demonio. En lo qual vereis, dice San Agustin, quan mala cosa es la soberbia, pues de Angeles hace demonios. Y por el contrario, quan buena es la humildad, que hace à los hombres semejantes à los Ange-

les santos: *Humilitas homines sanctis Angelis similes facit: & superbia domones ex Angelis fecit.* (c)

CAPITULO XXXI.

Declarase, en qué consiste el tercero grado de humildad.

NO havemos acabado de declarar bien en qué consiste este tercero grado de humildad; y así será menester declararlo un poco mas, para que mejor podamos ponerlo por obra, que es lo que pretendemos. Este grado de humildad, dicen los Santos, que consiste en saber distinguir entre el oro, que nos viene de Dios, de sus dones, y beneficios, y entre el lodo, y miseria que somos nosotros, y dar à cada uno lo que le pertenece: attribuir à Dios lo que es de Dios, y à nosotros lo que es nuestro: y que todo esto sea practicamente, en lo qual està todo el punto de este negocio. De manera, que no consiste la humildad en conocer especulativamente, que de nosotros no podemos, ni valemos nada, y que todo el bien nos ha de venir de Dios; y que él es el que obra en nosotros, el querer, y el comenzar, y el acabar, por su libre, y buena voluntad, como dice el Apóstol San Pablo: (Ad Philip. c. 2. v. 13.) que conocer esto especulativamente, porque así nos lo dice la Fè, y fácil cosa es, y todos los Christianos lo

conocemos, y creemos así; sino en conocer, y exercitar esto practicamente, y en estar tan llenos, y tan asentados en esto, como si lo viésemos con los ojos, y tocásemos, y palpasésemos con las manos. Lo qual dice San Ambrosio, (a) que es particularísimo don, y merced grande de Dios. Y trae para ello aquello de San Pablo: *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, que à Deo donata sunt nobis:* (1. ad Cor. c. 2. v. 12.) Nosotros havemos recibido, no el espíritu de este mundo, sino el espíritu de Dios, para que conozcamos, y sintamos los dones que havemos recibido de su mano. Sentir, y reconocer uno los dones que ha recibido de Dios, como agenos, y como recibidos, y dados de la liberalidad, y misericordia de Dios, es particular don, y merced suya. Y el Sabio Salomón dice, que esta es suma fabiduria: *Et ut scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientia, scire cuius esset hoc donum:* (Sapient. c. 8. v. 21.) Otra letra dice: *Et hoc ipsum erat summa sapientia:* Entender, y conocer practicamente; que el ser continente no es cosa que podemos nosotros alcanzar por nuestras fuerzas, y que no basta ningún trabajo, ni industria nuestra para esto; sino que es don de Dios, y que nos ha de venir de su mano, es suma fabiduria. Pues en esto que San Pablo dice,

(c) Aug. lib. seu exhor. de salute mon. ad quendam commitem cap. 18.

(a) Ambrosio, epist. 84. ad sacram Virginem Demetriadem.

que es particular don, y merced de Dios, y Salomón suma fabiduria, consiste este grado de humildad: *Quid habes, quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non accepisti?* (1. ad Cor. c. 4. v. 7.) Qué tienes, que no lo hayas recibido, y sea ageno? Dice el Apóstol San Pablo, todo quanto bien tenemos es recibido, y ageno; de nosotros no tenemos bien ninguno. Pues si lo has recibido, y es ageno, por qué te glorias como sino lo hubiésemos recibido, y como si fuese tuyo propio?

Esta era la humildad de los Santos, que con estar enriquecidos de dones, y gracias de Dios, y haverles él levantado à la cumbre de la perfeccion, y con esto à grande honra, y estimacion del mundo, con todo esto se tenían ellos por tan viles en sus ojos, y se quedaba su anima tan entera en su baxeza, y humildad, como sino tuviera nada de aquellos dones. No se les pegaba ninguna vanidad en su corazon, ni cosa alguna de aquella honra, y estima en que el mundo los tenia, porque sabian bien distinguir entre lo que era ageno, y lo que era suyo propio; y así todos los dones, honras, y estimacion, lo miraban como cosa agena, y recibida de Dios, y à él le daban, y atribuian toda la gloria, y alabanza de ello, quedándose ellos enteros en su baxeza, mirando, que de si no tenían nada, ni podian bien alguno: y de ahí les venia, que aunque todo el mundo los ensalzase, ellos no se

ensalzaban, ni se tenían por esso en mas, ni se les pegaba nada de aquello al corazon, sino parciales que aquellas alabanzas no decian, ni hablaban con ellos, sino con otro à quien pertenecian, que es Dios, y en él, y en su gloria ponian su gozo, y contento.

Y así con mucha razon dicen ser esta humildad de grandes, y perfectos varones. Lo primero, porque presuponen grandes virtudes, y dones de Dios, que es lo que hace à uno grande delante de él. Lo segundo, porque fer uno verdaderamente grande delante de los ojos de Dios, y muy aventajado en virtud, y perfeccion, y por esso teniéndose, y estimado en mucho de Dios, y de los hombres, y tenerse él por pequeño, y vil en sus ojos, es grande, y maravillosa perfeccion; y de esto es lo que se maravillan San Chrystostomo, y San Bernardo de los Apóstoles, y otros, que con ser tan grandes Santos, y tan encumbrados en dones de Dios, y haciendo su Magestad por ellos tantas maravillas, y milagros, y resucitando muertos, y siendo por esso tan estimados de todo el mundo, con todo esto se quedassen ellos tan enteros en su humildad, y baxeza, como sino tuvieran nada de aquellos, y como si otro hiciera aquellas cosas, y no ellos, y como si toda aquella honra, estima, y alabanza fuera agena, y se hiciera à otro, y no à ellos. Dice San Bernardo: *Non magnum est esse humile in abiectione: magna prostrus, & rara virtus,*

humilitas honorata: (hom. 4. super Miss. est.) No es mucho humillarse uno en la pobreza, y abatimiento; porque esso de fuyo ayuda à conocerle, y tenerle en lo que es; pero que uno sea honrado, y estimado de todos, y tenido por Santo, y por varon admirable, y se quede el tan entero en la verdad de su baxeza, y de su nada, como sino huviera nada de aquello en él; essa es rara, y excelente virtud, y cosa de grande perfeccion.

En esto dice San Bernardo (serm. 13. super Cant. conforme al mandamiento del Señor, su luz luce, y resplandece delante de los hombres, para glorificar, no à sí mismos, sino à su Padre celestial, que está en los Cielos. (Matth. c. 5. v. 16.) Estos son verdaderos imitadores del Apostol San Pablo, (2. ad Cor. c. 4. v. 5.) y de los Predicadores evangelicos, que no se predicán à sí mismos, sino à Jesu-Christo. (2. ad Cor. c. 12. v. 14.) Estos son buenos, y fieles siervos, que no buscan sus comodidades, ni se alzan con cosa alguna, ni se atribuyen nada à sí, sino todo lo atribuyen fielmente à Dios, y à él le dan la gloria de todo: y así oirán de la boca del Señor aquellas palabras del Evangelio: *Euge serve bone, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam*. (Matth. c. 25. v. 21.) Alegrate siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho.

CAPITULO XXXII.

Declarase mas lo sobredicho.

HAvenos dicho, que el tercero grado de humildad, es, quando uno teniendo grandes virtudes, y dones de Dios, estando en grande honra, y estimacion, no se ensobervece en nada, ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo lo refiere, y atribuye à su misma fuente, que es Dios, dandole à él la gloria de todo, y quedandole el entero en su baxeza, y humildad, como si no tuviese, ni hiciesse nada. No queremos por esto decir, que nosotros no obremos tambien, y tengamos parte en las buenas obras que hacemos, que esto seria ignorancia, y error: Claro está que nosotros, y nuestro libre alvedrio concurre, y obra juntamente con Dios en las buenas obras: porque libremente dà el hombre su conocimiento en ellas, y por esto obra el hombre, pues que de su voluntad propria, y obra quiere lo que quiere, y obra lo que obra, y en su mano está no obrar. Antes esso es lo que hace tan dificultoso este grado de humildad; porque por una parte tenemos nosotros de hacer todas nuestras diligencias, y poner todos los medios que pudieremos, para alcanzar la virtud, y para resistir à la tentacion, y para que el negocio suceda bien, como si ellos solos bastassen para ello. Y por otra, despues de haver hecho esto, havemos de

desconfiar de todo ello, como sino huvieramos hecho nada, y tenernos por siervos inutiles, ò sin provecho, y poner toda nuestra confianza en solo Dios, como nos lo enseña él en el Evangelio: *Cum feceritis omnia que præcepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus, quod debuimus facere fecimus*. (Luc. c. 17. v. 10.) Despues que huvieredes hecho todas las cosas que os son mandadas (no dice algunas, sino todas) decid, siervos somos sin provecho. Pues para acertar à hacer esto, virtud es menester, y no poca. Dice Casiano, el que llegare à conocer bien, que es siervo sin provecho, y que no bastan todos sus medios, y diligencias, para alcanzar bien alguno, sino que ha de ser dada graciaiosa del Señor, este tal no se ensobervecerà quando alcanzare algo; porque entenderà que no alcanzò por su diligencia, sino por gracia, y misericordia de Dios; que es lo que dice San Pablo: que tienes que no lo hayas recibido? (1. ad Cor. c. 4.)

Dice San Agustín, que nosotros sin la gracia de Dios no somos otra cosa, sino lo que es un cuerpo sin alma. Así como un cuerpo muerto no se puede mover, ni menear; así nosotros sin la gracia de Dios no podemos obrar obras de vida, y de valor delante de Dios. Pues así como sería loco un cuerpo, que se atribuyese à sí el vivir, y el moverse, y no al anima que en él está, y le dà vida; así sería

muy ciega el anima, que las buenas obras que hace, las atribuyese à sí mesma, y no à Dios, que le infundió el espíritu de vida, que es la gracia, para que las pudiese hacer. Y en otra parte dice, (a) que así como los ojos corporales, aunque esten muy sanos, sino son ayudados de la luz, no pueden ver; así el hombre, aunque sea muy justificado, sino es ayudado de la luz, y gracia divina, no puede vivir bien. Si el Señor no guarda la Ciudad, dice David, (Psal. 126. v. 1.) en vano vela el que la guarda: *O si cognoscant se omnes homines, & qui gloriantur, in Domino glorientur*. (b) Dice el Santo: O si le conociesen ya los hombres, y acabassen de entender, que no tienen de que gloriarse en sí, sino en Dios! O si nos embiasse Dios una luz del Cielo, con la qual quitadas las tinieblas, conociésemos, y sintiésemos, que ningun bien, ni ser, ni fuerza hay en todo lo criado, mas de aquello que el Señor de su graciaiosa voluntad ha querido dar, y quiere conservar.

Pues en esto consiste el tercero grado de humildad, sino que no llegan nuestras cortas palabras à acabar de declarar la profundidad, y perfeccion grande que hay en él, por mas que lo andemos diciendo, ahora de una manera, ahora de otra: porque no solo la practica, sino tambien la teorica de él es dificultosa. Esta es aquella aniquilacion de sí mismos, tan repetida, y encon-

(a) Aug. lib. de natur. & gratia, c. 26. (b) Aug. lib. 9. confession. c. 13.

mendada de los Maestros de la vida espiritual. Este es aquel tenerse, y confesarle por indigno, è inutil para todas las cosas, que San Benito, y otros Santos ponen por perfectissimo grado de humildad: *Ad omnia indignum, & inutile, se confiteri, & credere.* Esta es aquella desconfianza de si mismos, y aquel estar colgados, y pendientes de Dios, tan encomendado en las Sagradas Letras. Este es el verdadero tenerse en nada, que à cada passo oímos, y decimos, si lo acabásemos de sentir así con el corazón. Que entendamos, y sintamos con verdad, y practicamente, como quien lo vé con los ojos, y lo toca, y palpa con las manos, que de nuestra parte no tenemos, ni podemos, sino perdicion, y pecados, y que todo el bien que tuviéremos, y obráremos, no lo tenemos, ni obramos de nosotros, sino de Dios, y que suya es la honra, y gloria de todo.

Y si aun con todo esto no acabáis de entender la perfeccion de este grado de humildad, no os epaniteis; porque es esta una Theologia muy alta: y así no es mucho que no la acabemos de entender tan facilmente. Dice muy bien un Doctor, que en todas las artes, è ciencias acontece esto, que las cosas comunes, y claras, qualquiera las sabe, y entiende; pero las sutiles, y delicadas, no todos las alcanzan, sino solamente aquellos que son eminentes en aquella arte, è ciencia. Así acá, las cosas comunes, y

ordinarias de la virtud, qualquiera las entiende; pero las particulares, y sutiles, las altas, y delicadas no las entienden sino los que son eminentes, y aventajados en aquella virtud. Y esto es lo que dice San Laurencio Justiniano, que ninguno conoce bien que cosa es humildad, sino aquel que ha recibido de Dios ser humilde. Y de aqui es tambien, que los Santos, como tenían profundissima humildad, sentian, y decian tales cosas de si, que los que no llegamos allá, no las acabamos de entender, y nos parecen encarecimientos, y exageraciones: como que eran los mayores pecadores de quantos havia en el mundo, y otras semejantes, como luego diremos. Y si nosotros no sabemos decir, ni sentir estas cosas, ni aun las acabamos de entender, es porque no havémos llegado à tanta humildad como ellos: y así no entendemos las cosas sutiles, y delicadas de esta facultad. Procurad vos ser humilde, è ir creciendo en esta ciencia, y aprovechar mas, y mas en ella, y entonces entenderéis como fe pueden decir con verdad estas cosas.

CAPITULO XXXIII.

Declárase mas el tercero grado de humildad, y que de ai nace que el verdadero humilde se tiene en menos que todos.

Paraque entendamos mejor este tercer grado de humildad, y

nos

nos podamos fundar bien en él, es menester tomar el agua mas de atrás. Así como arriba c. 6. diximos, que todo el ser natural, y todas las operaciones naturales que tenemos, las tenemos de Dios; porque nosotros eramos nada, y entonces no teniamos fuerza para movernos, ni para vér, ni oír, ni gustar, ni entender, ni querer. Mas dándonos Dios el ser natural, nos dió estas potencias, y fuerzas: y así èl le havemos de atribuir, así el ser, como estas operaciones naturales. De la misma manera, y con mucha mayor razon havemos de decir en el ser sobrenatural, y obras de gracia, y tanto mas quanto estas son mayores, y mas excelentes. El ser sobrenatural que tenemos no le tenemos de nosotros, sino de Dios: al fin es ser de gracia, que por esto se llama así; porque es añadido al ser de naturaleza graciosamente: *Eramus natura filii iræ*: (Ad Ephes. c. 2. v. 3.) Nosotros nacimos en pecado, hijos de ira, enemigos de Dios, el qual nos facó de aquellas tinieblas: *In admirabile lumen suum*: (1. Pet. c. 2. v. 9.) à un admirable luz, como dice el Apostol San Pedro. Hizonos Dios de enemigos amigos, de esclavos hijos, de no valer nada, tener ser agradable en sus ojos. Y la causa porque Dios hizo esto, no fueron nuestros merecimientos passados; ni el respeto de los servicios que le haviamos de hacer, sino por sola su bondad, y misericordia, y por los merecimientos de Jesu-Christo, unico me-

dianero nuestro, como dice San Pablo: *Justificati gratis per gratiam ipsius: per redemptionem, que est in Christo Jesu*: (Ad Rom. c. 3. v. 24.) Pues así como no podiamos nosotros salir de la nada que eramos, al ser natural que tenemos, ni podiamos obrar obras de vida, ni vér, ni oír, ni sentir, sino que todo esto fue dadiva graciosa de Dios, y Dios el ser natural, nos dió estas potencias, y fuerzas de atribuir todo, sin que nos podamos atribuir à nosotros gloria alguna de ello: así tampoco podiamos salir nosotros de las tinieblas del pecado en que estabamos, y en que fuimos concebidos, y nacidos, si Dios por su infinita bondad, y misericordia no nos facára, ni podiamos obrar obras de vida, si èl no nos diera su gracia para ello; porque el valor, y merecimiento de las obras, no es por lo que tienen de nosotros, sino por lo que tienen de la gracia del Señor: como el valor que tiene la moneda, no la tiene de suyo, sino por el cuño con que se labra. Y así no debemos atribuirnos gloria alguna, sino toda à Dios, cuyo es, así lo natural, como lo sobrenatural, trayendo siempre en la boca, y el corazón aquello que dice San Pablo: *Gratia Dei sum id quod sum*: (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) Por la gracia de Dios soy esto que soy.

Más así como deciamos, que no solo nos facó Dios de la nada, y no nos dió el ser que tenemos, sino que aun despues que fuimos criados, y recibimos el ser, no nos tenemos en nosotros mismos, sino que

que nos está Dios sustentando, teniendo, y conservando con su mano poderosa, y para que no caigamos en el pozo profundo de la nada, de la qual primero nos fació: de la mesma manera en el ser sobrenatural, no solo nos hizo Dios merced de sacarnos de las tinieblas de los pecados en que estábamos, à la luz admirable de la gracia, sino siempre nos está conservando, y teniendo de su mano, para que no tornemos à caer: de tal manera, que si un punto apartasse, y alzasse Dios su mano, y guarda de nosotros, y diessse licencia al demonio para que nos tentasse quanto quisiesse, nos tornaríamos à los pecados passados, y à otros peores. *Quoniam à dextris est mihi, ne commovear.* Decia el Profeta David, (Psal. 15. v. 8.) vos estáis siempre à mi lado, teniendome, para que no sea derribado: vuestro es, Señor, el levantarnos de la culpa, y vuestro es el no haver buelto à caer en ella: si me levante, fue porque vos me diestis la mano: y si ahora estoy en pie, es porque vos me tenéis para que no caiga. Pues así como decíamos, aquello basta para tenernos en nada; y porque de nuestra parte, esso somos, y esso eramos, y esso feríamos, si Dios no nos estuviessse siempre conservando: y así esto tambien basta para tenernos siempre por pecadores, y malos; y porque quanto es de nuestra parte, esso somos, y esso fuimos, y esso feríamos, si Dios no nos estuviessse

siempre teniendo de su mano.

Y así dice Alberto Magno, (a) que el que quisiere alcanzar la humildad, ha de plantar en su corazón la raíz de la humildad; esto es, que conozca su propia flaqueza, y miseria, y entienda, y pondere muy bien, no solo quan vil, y miserable es ahora, sino quan vil, y miserable puede ser, y seria el día de oy, si Dios con su mano poderosa no le apartasse de los pecados, y le quitasse las ocasiones, y ayudasse en las tentaciones. En quantos pecados huviera yo caído, si vos, Señor, no me huvierades por vuestra infinita misericordia librado? Quantas ocasiones de pecar me haveis escusado, que bastàran para derribarme, pues derribaron à David, si vos no las atajarades conociendo mi flaqueza? Quantas veces haveis atado las manos al demonio, para que no me tentasse quanto pudiesse, y si me tentasse, para que no me venciesse? Quantas veces podria yo decir con verdad aquellas palabras del Profeta: (Psal. 93. v. 17.) *Nisi quia Dominus adjuvit me, paulominus habitasset in inferno anima mea:* Si vos, Señor, no me huvierades ayudado, ya mi anima estuviera en los infernos: Quantas veces fui combatido, y traornado para caer, y vos, Señor, me tuvisteis, y poniades alli vuestra blanda, y poderosa mano, para que no me lastimasse? *Si dicebam motus est pes meus, misericordia tua Domine adjuvabat me:* Si os decia

(a) *Alb. Magn. trat. de variis perfectisq. virtuti. c. 2.*

que mis pies havian resbalado, luego vuestra misericordia me ayudaba. O quantas veces nos huvieramos ya perdido, si Dios por su infinita bondad, y misericordia no nos huviera guardado! Pues esso es en lo que nos havemos de tener, porque esso es lo que somos, y lo que tenemos de nuestra parte, y esso fuimos, y esso seríamos tambien ahora, si Dios apartasse, y alzasse su mano, y su guarda de nosotros.

De aqui venian los Santos à confundirle, y despreciarle, y humillarse tanto, que no se contentaban con tenerse en poco, y por malos, y pecadores, sino que se tenían en menos que todos, y por los mas viles, y pecadores de quantos havia en el mundo. Un San Francisco, del qual leemos, (1. part. lib. 1. c. 68. de su Chron.) que le havia Dios levantado, y encumbrado tanto, que su compañero estando en oracion, vió allá entre los Serafines una filla muy ricamente labrada de varios esmaltes, y piedras preciosas, que estaba preparada para él; y preguntandole despues: Padre, qué reputacion tienes de ti? Respondió: No creo que hay en el mundo mayor pecador que yo. Y lo mismo dixo de si el glorioso Apóstol San Pablo (1. ad Tim. c. 1. v. 15.) *Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum:* Nuestro Señor Jeshu Christo vino à este mundo à salvar los pecadores, de los quales el primero, y principal soy yo. Y así nos amo-

nesta à nosotros, que procurémos llegar à esta humildad, y por nos tengamos por inferiores, y que menos que todos, y que à todos los reconozcamos por superiores, y mejores. Dice San Agustin: (b) *Non fallit nos Apostolus, nec adulatione uti jubet, cum ad Philip. 2. dicit, in humilitate superiores sibi invicem arbitranter. Et ad Romanos 12. honore invicem prevenientes:* No nos engaña el Apóstol, quando nos dice, que nos tengamos por los menores, y que à todos los tengamos por superiores, y mejores, ni nos manda que usemos de palabras de adulacion, y lisonja. Los Santos no decian con mentira, ni con fingida humildad, que eran los mayores pecadores del mundo, sino con verdad, porque así lo sentían en su corazón: y así nos encargan à nosotros, que lo fiatamos, y digamos, no por cumplimiento, ni con ficcion.

San Bernardo (Serm. 17. super Cantica) pondera muy bien à este proposito aquel dicho del Salvador: *Cum vocatus fuisset ad nuptias, recumbit in novissima loco:* (Luc. c. 14. v. 10.) Quando fueres comidado, sientate en el postrer lugar. No dixo que escogiesseis un lugar mediano, ò que os sentades entre los postreros, ò en el penultimo lugar, sino solo quiere que esteis en el postrer lugar: *Ut solus videlicet omnium novissimus sedear, teque nemini, non dico preponas: sed nec comparare presumas:* No solo no os haveis de pre-

(b) *Aug. lib. 83. quæst. q. 71. & lib. de Sancta Virg. c. 46. tom. 6.*

ferir à nadie; pero ni haveis de presumir de compararos, ni igualaros con nadie: solo os haveis de quedar en el postrer lugar, sin igual en vuestra baxeza, teniendos por mas miserable, y pecador de todos. Dice el bienaventurado San Bernardo: A ningun peligro os poneis en humillaros mucho, y ponerlos debaxo de los pies de todos; pero el anteponeros à solo uno, os puede hacer mucho daño: y trae aquella comparacion comun: Assi como si passais por una puerta baxa, no os puede dañar el baxar mucho la cabeza; emperò un tantico menos que os dexeis de baxar de lo que la puerta requiere, os puede hacer mucho daño, y quebraros la cabeza: assi en el anima, el baxarse, y humillarse mucho, no puede dañar: emperò el dexarse de humillar un poco, el quererse anteponer, ò igualar à solo uno, es cosa peligrosa. Què sabes, ò hombre, dice el Santo, si esse uno que piensas que es, no solo peor que tu, (que por ventura te parece que ya vives bien) sino que es el mas malo de los malos, y el mas pecador de los pecadores, ha de ser mejor que ellos, y que tu; y si lo es ya delante de Dios? Quien sabe, si cruzará Dios las manos como Jacob, y se trocarán las fuertes, y serás tu el deseñado, y el otro el escogido? *Quid scis, inquit, si melior, & te, & illis mutatione dextera excelsi in se quidem futurus sit, in Deo verò jam sit* (Genet. c. 8. v. 14.) Què sabeis vos lo que ha obrado Dios en su corazon

de ayer acá, y en un momento? *Facile est enim in oculis Dei subito bonestare pauperem*: (Eccl. c. 11. v. 23.) En un instante puede Dios hacer de un Publicano, y de un perseguidor de la Iglesia Apostoles fuyos, como hizo à San Matheo, y à San Pablo: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrabe*: (Matth. c. 3. v. 9.) De pecadores empedernidos, y mas duros que un diamante, puede hacer hijos de Dios. Quan engañado se hallò aquel Fariseo, (Luc. c. 7. v. 39.) que juzgò à la Magdalena por mala, y como le reprehendiò Christo nuestro Redemptor, y le diò à entender que era mejor que èl la que èl tenia por publica pecadora. Y assi San Beuito, Santo Thomàs, y otros Santos ponen este por uno de los doce grados de humildad: *Credere, & pronuntiare se omnibus viliorum*: Decir, y sentir de si, que es el peor de todos. No basta decirlo con la boca, si no nester que lo sintais assi en vuestro corazon. * No pienses haver aprovechado algo, si no te tienes por el peor de todos, dice aquel Santo Thomàs de Kempis.

CAPITULO XXXIV.

Como los buenos, y santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir que son los mayores pecadores del mundo.

NO será curiosidad, sino de mucho provecho, declarar como los

los buenos, y los santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir, que son los mayores pecadores del mundo: pues decimos, que havemos de procurar llegar aqui. Algunos Santos no quieren responder à esta question, sino contentarse con sentirlo ellos assi en su corazon. Cuenta San Doroteo, (doctrin. 2. de humilit.) que como el Abad Zozimo estuviere un dia platicando de la humildad, y dixesse esto de si: hallòse alli un Sòfista, ò Filosofo, y preguntòle: Como te tienes por tan pecador, pues que sabes que guardas los Mandamientos de Dios? Respondiò el Santo Abad: Yo sè que esto que digo es verdad, y alli lo siento: no me preguntes mas. Emperò San Agustín, Santo Thomàs, y otros Santos responden à esta question, y dan diversas respuestas. Lo de San Agustín, y Santo Thomàs es, (a) que poniendo uno los ojos en los defectos que èl conoce en si, y considerando en su proximo los dones ocultos que tiene, ò puede tener de Dios, puede cada uno con verdad decir de si, que es mas vil, y mayor pecador de todos; porque mis defectos sèlos yo, y no sè los dones ocultos que el otro tiene de Dios. O que le veo que comete tantos pecados, que yo no cometo! Y què sabeis vos lo que Dios ha obrado en su corazon despues acá? En un momento, oculta, y secretamente puede aquel haver recibido algun

don, y merced de Dios, con la qual os haga mucha ventaja: como aconteciò en aquel Fariseo, y Publicano del Evangelio, que entraron à orar al Templo: *Dico vobis: descendit hic justificatus in domum suam ab illo*: (Luc. c. 18. v. 14.) De verdad os digo, dice Christo nuestro Redemptor, que el Publicano, y tenido por malo, saliò justificado: y el Fariseo, que se tenia por bueno, saliò condenado. Esto nos havia de bastar para escarmentar, y para que no nos atrevamos à preferir, ni comparar con nadie, sino que nos quedemos solos en el postrer lugar, que es lo seguro.

Al que de verdad, y de corazon es humilde, muy facil cosa le es el tenerse en menos que todos; porque el verdadero humilde considera en los otros las virtudes, y lo bueno que tienen, y en si sus defectos: y anda tan ocupado en el conocimiento, y remedio de ellos, que no le levantan los ojos à mirar faltas ajenas, pareciendole que tiene harto que hacer en llorar sus duelos: y assi à todos los tiene por buenos, y à si solo por malo: y mientras mas santo es uno, mas facil le es esto; porque assi como và creciendo en las demás virtudes, và tambien creciendo en la humildad, y en mayor conocimiento proprio, y mayor desprecio de si mismo, que todo anda junto. Y mientras mas luz, y conocimiento tiene de la bondad, y Magestad de

Dios,

(a) *Aug. lib. de sanct. vir. c. 46. & 47. S. Thom. 2. 2. q. 161. art. 6. ad 1. & art. 3.*

Dios, mas profundo conocimiento tiene de su miseria, y defunada; porque *Abyssus abyssum invocat*: (Plal. 41. v. 8.) Aquel abismo del conocimiento de la bondad, y grandeza de Dios, descubre el abismo, y profundidad de nuestra miseria, y hace ver los atomos, y polvos infinitos de las imperfecciones, Y si nosotros nos tenemos en algo, es porque tenemos poco conocimiento de Dios, y poca luz del Cielo. Aun no han entrado por las puertas de nuestra alma los rayos del Sol de justicia, y así no solo no vemos los atomos, que son nuestras faltas, è imperfecciones menudas; pero aun tenemos tan certa villa, ò por mejor decir, estamos tan ciegos que aun las faltas gravas no echamos de ver.

Añadese à esto, que ama Dios tanto la humildad, y le agrada tanto que te tenga uno en poco à si mesmo, y se conserve en esso, que por esso fuele muchas veces en grandes siervos fuyos, à quien el hace muchas mercedes, y beneficios, disfrazar tanto sus dones, y comunicarlos tan secreta, y escondidamente, que el mismo que los recibe no lo entiende, y piensa, que no tiene nada. Dice San Geronymo: (b) *Tota illa tabernaculi pulchritudo pellibus tegitur, & cilicibus*: Toda aquella hermosura del tabernaculo estava cubierta con cilicios, y pieles de animales. Así fuele Dios cubrir, y encubrir la hermosura de las virtudes, y de sus

dones, y beneficios, con diversas tentaciones, y à veces con algunas faltas, è imperfecciones, que permite, paraque así se conserven mejor, como las braças cubiertas con la ceniza. San Juan Climaco dice, que como el demonio procura pónernos delante nuestras virtudes, y buenas obras, paraque nos ensobervezcamos, porque desea nuestro mal; así al contrario, Dios nuestro Señor, porque desea nuestro mayor bien, fuele dar luz particular à sus siervos, paraque conozcan sus faltas, è imperfecciones, y encubrir, y disfrazar tanto sus dones, que el mismo que los recibe no lo entiende. Y es doctrina comun de los Santos, dice San Bernardo: *Nimirum conservandæ humilitatis gratia, divina solet pietas ordinare, ut quanto quis plus profecit, et minus se reputet profecisse; nam, & usque ad supremum exercitii spirituales gradum, si quis eo usque pervenerit, aliquid ei de primi gradus imperfectione relinquitur, ut vix sibi primū videatur adeptus*: (ter. de quatuor modis orand.) Para conservar la humildad en sus siervos, fuele la divina bondad disponer las cosas de tal manera, que quanto uno va aprovechando mas, tanto menos piensa que aprovecha: y quando ha llegado al ultimo grado de la virtud, permite que tenga alguna imperfeccion en el primero, paraque piense que aun no ha alcanzado aquel: lo mismo nota San Gregorio en muchas partes. (c)

Por

(b) Hieron. in prolog. galeato. Exod. 36. v. 19. (c) Greg. l. 34. mor. c. 25. in pastoral. p. 4. lib. 3. dialog. c. 14.

Por esso comparan algunos muy bien à la humildad, y dicen que le ha con las otras virtudes, como el Sol con las demás estrellas: es la razon, que así como quando aparece el Sol, desaparecen, y se encubren las otras estrellas; así quando hay humildad en el alma, se encubren las demás virtudes, y le parece al humilde que no tiene ninguna virtud. Dice el glorioso San Gregorio: *Boni soli bona sua non vident, qui in se videnda omnibus ad exemplum præbent*. (lib. 22. moral. c. 5.) Siendo à todos manifestas sus virtudes, ellos solos no las ven. De Moysès cuenta la Sagrada Escritura, que quando salió de hablar con Dios, traia un grande resplandor en su rostro: y veianlo los hijos de Israel, y èl no: *Ignorabat quod cornuta esset facies sua, ex consortio sermonis Domini*: (Exod. c. 34. v. 29.) Así el humilde, no ve en si ninguna virtud: todo lo que ve, le parece que son faltas, è imperfecciones; y aun cree que la menor parte de sus males, es la que el conoce, y que son muchos mas los que ignora. Con esto le es facil tenerle en menos que todos, y por el mayor pecador de quantos hay en el mundo.

Es verdad (paraque lo digamos todo) que como son muchos, y divertos los caminos por donde Dios lleva à sus escogidos, aunque à muchos lleva por el camino que havemos dicho, de encubrirle ius dones, que ellos mesmos no los vean, ni piensén que los tienen; à

otros le los manifiesta, y hace que los conozcan, paraque los estimen, y agradezcan. Y así decia el Apóstol San Pablo: *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est: ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis*: (1. ad Cor. c. 2. v. 12.) Nosotros havemos recibido, no el espíritu de este mundo, sino el espíritu de Dios, paraque conozcamos los dones que recibimos de su mano. Y la Sacratísima Reyna de los Angeles muy bien conocia, y reconocia las mercedes, y dones grandes que tenia, y havia recibido de Dios: *Quia fecit mihi magna, qui potens est*. (Luc. c. 1. v. 59.) dice ella en su Cantico; Magnifica, y engrandecé mi alma al Señor, porque ha obrado en mí grandes cosas el que es todo poderoso. Y esto no solo no es contrario à la humildad, y perfeccion, antes està acompañado con una tan alta, y levantada humildad, que por esso la llaman los Santos, humildad de grandes, y perfectos varones.

Hay aqui emperò un peligro, y engaño grande, de que nos advierten los Santos, y es, que algunos piensan de si, que tienen mas dones de Dios, de los que tienen: en el qual engaño estava aquel miserable à quien mandò Dios decir en el Apocalypsi (cap. 2. v. 17.) *Dicitur dives sum, & locupletatus, & nullius ego, & nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus*: Dices que eres rico, y que de nada tienes necesidad, y no ea-

Q

tiq

riendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. En el mismo engaño estaba aquel Fariseo del Evangelio, (Luc. c. 18. v. 11.) el qual daba gracias à Dios, porque no era él como los otros hombres, creyendo de sí que tenía lo que no tenía, y que era por esso mejor que los otros. Y algunas veces se nos entra esta soberbia tan oculta, y secretamente, que casi sin sentirlo, ni entenderlo estamos muy llenos de nosotros mismos, y de nuestra propia estimacion: por esso es gran remedio el tener el hombre siempre los ojos abiertos para ver las virtudes ajenas, y cerrados para ver las suyas propias: y así vivir siempre con un tanto temor, con el qual están mas seguros, y guardados los dones de Dios.

Pero al fin como nuestro Señor no está atado à esso, y lleva à los suyos por diversos caminos, algunas veces, como dice el Apóstol San Pablo, quiere él hacer esta particular merced à sus siervos, que conozcan los dones que de su mano han recibido. Y entonces parece que tiene mas dificultad la cuestion propuesta: Como estos Santos, y varones espirituales, que concien, y ven en sí grandes dones, que han recibido de Dios, pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir de sí, que son los mayores pecadores del mundo? Ya quando nuestro Señor lleva à uno por esse otro camino de encubrirle sus dones, y que no vea en sí nin-

guna virtud, sino todo faltas, è imperfecciones, no tiene esso tanta dificultad; pero en estos otros como puede ser? Muy bien puede ser con todo esso: sed vos humilde como San Francisco, y entenderéis el como. (d) Apretandole su compasero, como podia él con verdad sentir, y decir esto de sí? Respondió el Serafico Padre: Verdaderamente entiendo, y creo, que si Dios huviera hecho con un ladrón, y con el mayor de todos los pecadores, las misericordias, y beneficios que ha hecho conmigo, que fuera mucho mejor que yo, y que fuera mas agradecido que yo. Y por el contrario entiendo, y creo, que si Dios levantasse su mano de mí, y no me tuviesse, que yo cometería mayores males que todos los hombres, y que seria peor que todos ellos. Y por esto, dice: yo soy el mayor pecador, y mas ingrato de todos los hombres. Esta es muy buena respuesta, y humildad muy profunda, y doctrina maravillosa. Este conocimiento, y consideracion, es la que hacia à los Santos hundirse debaxo de la tierra, y ponerse à los pies de todos, y tenerse con verdad por los mayores pecadores del mundo. Porque tenían plantada, y arraigada muy bien en su corazon la raíz de la humildad, que es el conocimiento de su propria flaqueza, y miseria; y sabian penetrar, y ponderar muy bien lo que ellos eran, y tenían de sí: y esso les hacia creer, que si Dios los dexara de su

mano,

(d) 1. p. lib. 2. cap. 68. de la Cor. de San Franc.

mano, y no los estuviera siempre teniendo, fueran los mayores pecadores del mundo: y así se tenían por tales. Y los dones, y beneficios que havian recibido de Dios, los miraban ellos, no como cosa suya, sino como cosa ajena, y prestada. Y no solo no les ennobrecia, ni impedía esso, para que ellos se quedassen enteros en su humildad, y baxeza, y se tuviesse en menos que todos; antes les ayudaba mas à esso, por parecerles que no se aprovechaban de ellos como debían. De manera, que à qualquier parte que bolvamos los ojos, ahora los pongamos en lo que tenemos de nuestra parte, ahora los levantemos à lo que havemos recibido de Dios, hallaremos harta ocasion para humillarnos, y tenernos en menos que todos.

San Gregorio (lib. 34. moral. c. 16.) pondera à este proposito aquellas palabras que dixo el Profeta David à Saúl, despues que pudiendo matar en la cueva donde havia entrado, le perdonó, y le dexó ir. Salese David tras él, y dale voces, diciendo: *Quem persequeris Rex Israel? Quem persequeris? Canem mortuum persequeris, & pulicem unum!* (1. Reg. c. 24. v. 15.) A quien persigues Rey de Israel? A un perro muerto persigues, à una pulga como yo? Pondera muy bien San Gregorio: ya David estaba ungado por Rey, y havia sabido del Profeta Samuel, que le ungió, que Dios queria quitar el Reyno à Saúl; y

darlo à él: y con todo esso se le humilla, y se apoca, y abate delante de él, sabiendo que Dios le havia preferido à él, y que delante de Dios era mejor que él. Porque de aqui aprendamos nosotros à tenernos en menos que los que no sabemos en que grado están delante de Dios.

CAPITULO XXXV.

Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfeccion de todas las virtudes.

Cassiano dice, (a) que era tradicion de aquellos Padres antiguos, y como primer principio entre ellos, que no puede uno alcanzar la puridad de corazon, ni la perfeccion de las virtudes, si primero no conciere, y entendiere, que toda su industria, diligencia, y trabajo, no es bastante para ello, sin especial ayuda, y favor de Dios, que es el principal Author, y dador de todo bien. Y este conocimiento, dice, no ha de ser especulativo, porque así lo havemos oido, ó leído, ó porque así nos lo dice la Fe; sino conviene que lo conocamos practicamente, y por experiencia, y que ellemos tan llanos, y tan asentados, y resueltos en esta verdad, como si lo viessemos con los ojos, y tocásemos con las manos: que es al pie de la letra el tercero grado

Q 2

(a) Cassian. lib. 12. de spiritu superbiae, cap. 13.